



Devociones
y Promesas

Revista "Devociones y Promesas"

www.santisimavirgen.com.ar



Devociones
y Promesas

Año I - Número 2

Martes 8/DIC/2009

NOTA EDITORIAL

Después de casi cinco meses de no editarse esta revista, hoy, martes 8 de diciembre de 2009, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, vuelve a publicarse.

Este lapso tan prolongado de tiempo se debió a que estuve ocupado en otras secciones de la página y en el rediseño de la portada, ya que ahora contiene seis columnas (A-F) que se actualizan por turno.

Confío en que de ahora en más esta revista saldrá publicada frecuentemente, por lo menos una vez al mes.

Espero que este número y los que salgan en la posteridad, les sean provechosos a todos ustedes y los difundan entre sus conocidos.

Muy pronto agregaré nuevas secciones a la revista.

Un saludo cordial.

César Alberto

www.santisimavirgen.com.ar

DEVOCIÓN DE LA SEMANA

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN

PROMESAS DE LA VIRGEN A LOS DEVOTOS DE SUS DOLORES

Siete gracias que la Santísima Virgen concede a las almas que la honran diariamente (considerando sus lágrimas y dolores) con siete Avemarías. Santa Brígida.

- 1º. Pondré paz en sus familias.
- 2º. Serán iluminados en los Divinos Misterios.
- 3º. Los consolaré en sus penas y acompañaré en sus trabajos.
- 4º. Les daré cuanto me pidan con tal que no se oponga a la voluntad de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
- 5º. Los defenderé en los combates espirituales con el enemigo infernal, y los protegeré en todos los instantes de sus vidas.
- 6º. Los asistiré visiblemente en el momento de su muerte: verán el rostro de su Madre.
- 7º. He conseguido de mi Divino Hijo que los que propaguen esta devoción (a mis lágrimas y dolores) sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues serán borrados todos sus pecados, y mi Hijo y Yo seremos "su eterna consolación y alegría".

Practicamos esta devoción rezando, todos los días, siete veces el Avemaría mientras meditamos los siete dolores de María (un Avemaría en cada dolor).



María quiere que meditemos en sus dolores. Por eso al rezar cada Avemaría es muy importante que cerrando nuestros ojos y poniéndonos a su lado, tratemos de vivir con nuestro corazón lo que experimentó su Corazón de Madre tierna y pura en cada uno de esos momentos tan dolorosos de su vida. Si lo hacemos vamos a ir descubriendo los frutos buenos de esta devoción: empezaremos a vivir nuestros dolores de una manera distinta y le iremos respondiendo al Señor como Ella lo hizo.

Comprenderemos que el dolor tiene un sentido, pues ni a la misma Virgen María, la Madre "tres veces admirable", por ser Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, Dios la libró del mismo.

Si María, que no tenía culpa alguna, experimentó el dolor, ¿por qué no nosotros?

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN

1º. **La profecía de Simeón** (Lc. 2, 22-35) ¡Dulce Madre mía! Al presentar a Jesús en el templo, la profecía del anciano Simeón te sumergió en profundo dolor al oírle decir: "Este Niño está puesto para ruina y resurrección de muchos de Israel, y una espada traspasará tu alma". De este modo quiso el Señor mezclar tu gozo con tan triste recuerdo. Rezar Avemaría.

2º. **La persecución de Herodes y la huída a Egipto** (Mt. 2, 13-15) ¡Oh Virgen querida!, quiero acompañarte en las fatigas, trabajos y sobresaltos que sufriste al huir a Egipto en compañía de San José para poner a salvo la vida del Niño Dios. Rezar Avemaría.

3º. **Jesús perdido en el Templo, por tres días** (Lc. 2, 41-50) ¡Virgen Inmaculada! ¿Quién podrá pasar y calcular el tormento que ocasionó la pérdida de Jesús y las lágrimas derramadas en aquellos tres largos días? Déjame, Virgen mía, que yo las recoja, las guarde en mi corazón y me sirva de holocausto y agradecimiento para contigo. Rezar Avemaría.

4º. **María encuentra a Jesús, cargado con la Cruz** (Vía Crucis, 4ª estación) Verdaderamente, calle de la amargura fue aquella en que encontraste a Jesús tan sucio, afeado y desgarrado, cargado con la cruz que se hizo responsable de todos los pecados de los hombres, cometidos y por cometer. ¡Pobre Madre! Quiero consolarte enjugando tus lágrimas con mi amor. Rezar Avemaría.

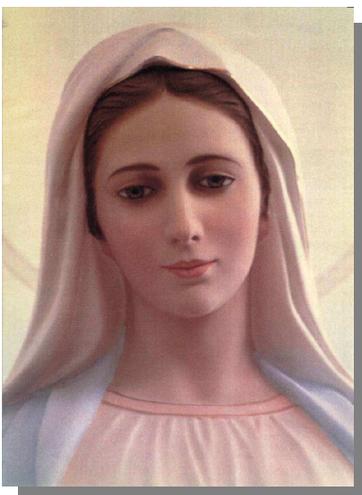
5º. **La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor** (Jn. 19, 17-30) María, Reina de los mártires, el dolor y el amor son la fuerza que los lleva tras Jesús, ¡qué horrible tormento al contemplar la crueldad de aquellos esbirros del infierno traspasando con duros clavos los pies y manos del salvador! Todo lo sufriste por mi amor. Gracias, Madre mía, gracias. Rezar Avemaría.

6º. **María recibe a Jesús bajado de la Cruz** (Mc. 15, 42-46) Jesús muerto en brazos de María. ¿Qué sentías Madre? ¿Recordabas cuando Él era pequeño y lo acurrucabas en tus brazos?. Por este dolor te pido, Madre mía, morir entre tus brazos. Rezar Avemaría.

7º. **La sepultura de Jesús** (Jn. 19, 38-42) Acompañas a tu Hijo al sepulcro y debes dejarlo allí, solo. Ahora tu dolor aumenta, tienes que volver entre los hombres, los que te hemos matado al Hijo, porque Él murió por todos nuestros pecados. Y Tú nos perdonas y nos amas. Madre mía perdón, misericordia. Rezar Avemaría.

VIDA CATÓLICA

MARÍA



CREER:

María Santísima es la Obra maestra del Altísimo, que se la ha reservado para Él y para dársela por Madre a quienes ama más particularmente.

María es la Siempre Virgen, que concibió a Jesús por obra del Espíritu Santo y permaneció Virgen antes, durante y después del parto, y permanecerá Virgen por los siglos de los siglos.

Ella no estuvo nunca bajo el poder de Satanás porque no tiene pecado original, fue preservada por Dios del pecado porque debía concebir en su seno el mismo Hijo de Dios, Jesucristo. Entonces María tiene un gran poder contra el Maligno, al que siempre vence. Es por eso que debemos invocarla en los peligros del cuerpo y del alma, porque hoy más que nunca el enemigo trata de causarnos daños espirituales y hasta físicos, pero con la intervención de María, invocada por nuestras oraciones, salimos siempre victoriosos.

María es nuestra verdadera Madre. No es madre por la naturaleza, no nos dio a luz materialmente, pero sí nos dio a luz espiritualmente, cuando nos obtuvo la gracia del Bautismo, porque toda gracia viene por manos de María, y Ella, junto a su Hijo, produce la gracia en nosotros.
María es la Llena de Gracia y quiere colmarnos de dones y favores innumerables si confiamos en Ella.

RECIBIR:

Debemos llevar puesta la Medalla Milagrosa, ya que a través de ella nos llegan muchas gracias de la Virgen. También tenemos que usar su Escapulario del Carmen, que es protección en todos los peligros. Cuando recibimos a Jesús Sacramentado, también recibimos a María, porque Ella está siempre donde está su amadísimo Hijo Jesucristo. Y en todos los Sacramentos que recibimos, es María la que nos los obtiene, porque María es Medianera de todas las Gracias, y los Sacramentos nos dan gracias especiales propias de cada Sacramento, y María es la que nos aplica dichas gracias en nuestras almas.

OBRAR:

Si queremos ser perfectos tenemos que imitar a María en su forma de obrar, no solo para con el prójimo, sino también para con Dios. Como obró Ella, así también debemos obrar nosotros. Es bueno que en cada acción que realicemos, tengamos a María como motor para realizarla, pensar que la estamos haciendo por la Virgen, para Ella, por su honor, y así luchar en esta vida y no ser perezosos, sino abnegados y sacrificados para que María esté cada vez más contenta con nosotros, y le presente a su divino Hijo todas nuestras buenas obras, y hasta las cosas más sencillas y comunes de todos los días.

ORAR:

Hay que saludar a la Virgen todos los días con el Avemaría. Por lo menos tenemos que rezar cada día las Tres Avemarías, que son prenda de salvación eterna como Ella mismo lo ha dicho.

Y por supuesto que si queremos ser más protegidos por la Reina del Cielo y más amados de Ella, le debemos rezar el Rosario, devoción predilecta de María y por la cual concede innumerables gracias de todo tipo a los que la practican.

Otra devoción que agrada mucho a la Virgen es el meditar en sus siete dolores, devoción que está en esta revista y que tiene grandes promesas de la Inmaculada para todos aquellos que la rezan.

Y sobre todo debemos hablar con Ella porque María es nuestra verdadera Madre, que nos ama como jamás no podremos imaginar, y que quiere nuestro bien temporal y, sobre todo, eterno.

Confiemos en María, ya que la desconfianza del hijo hiere el corazón de la Madre.

Recemos también la oración de la Medalla Milagrosa, que Ella misma enseñó y es la siguiente: **OH MARÍA, SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS.**

APOSTOLADO CATÓLICO

LA ORACIÓN

El mejor apostolado que podemos realizar es el apostolado de la oración.

Porque con la oración se obtienen todas las gracias para nosotros, para nuestros prójimos y para todo el mundo. Por algo será que la Virgen en todas sus apariciones pide más oración, porque Ella sabe que todo depende de la oración.

Ya lo dijo San Alfonso María de Liguori: "El que reza se salva, y el que no reza se condena", y es una gran verdad. Si no rezamos estaremos perdidos. Si no rezamos, especialmente el Santo Rosario, cada vez pondremos menos la mirada en las cosas del Cielo y más en las de la tierra, perderemos el gusto por lo espiritual y caeremos en las redes del materialismo, error de Satanás que hoy arrastra a toda la humanidad.

Meditemos las siguientes palabras de Santa Faustina Kowalska que se refieren a la oración y a la necesidad de orar:

"A través de la oración el alma se arma para enfrentar cualquier batalla. En cualquier condición en que se encuentre

www.santisimavirgen.com.ar



un alma, debe orar. Tiene que rezar el alma pura y bella, porque de lo contrario perdería su belleza; tiene que implorar el alma que tiende a la pureza, porque de lo contrario no la alcanzaría; tiene que suplicar el alma recién convertida, porque de lo contrario caería nuevamente; tiene que orar el alma pecadora, sumergida en los pecados, para poder levantarse. Y no hay alma que no tenga el deber de orar, porque toda gracia fluye por medio de la oración.” (Diario #146)

Entonces hagamos el propósito de no descuidar la oración, comenzando con la oración de la mañana y de la noche, el Santo Rosario, las Tres Avemarías, y todo lo que más podamos, sin olvidar los quince minutos de trato personal con Jesús presente en el Sagrario, donde iremos a conversar con Él amigablemente.

¡Ave María Purísima!
¡Sin pecado concebida!

Visite la Página Católica
www.santisimavirgen.com.ar